

Henning Bethge

¿ ...Y Tu Sueño... ?

Reflexiones sobre vida comunitaria, conciencia ecológica y transformación social



Matavenero 1989 – 1995

Indice

	<i>página</i>
Presentación de la nueva edición (2025)	3
Fotogalería 1: Una mirada actual – Visita a Matavenero durante la fiesta de primavera (mayo 2022)	4
Introducción a la edición web (2002)	6
Introducción de la edición original (1996)	7
Fotogalería 2: Los Inicios - Re-ocupación y años pioneros	9
 Matavenero – Pueblo ecológico europeo 1989 - 1995	
Un pueblo se presenta (Henning Bethge, 1993)	12
Fotogalería 3: Matavenero - Un pueblo vivo	14
Aprendiendo a vivir tribu (Henning Bethge, 1995)	16
Fotogalería 4: Nascimientos – niños - escuela	20
Impresiones de la conferencia "Ecoaldeas y Comunidades Sustentables para el siglo 21" en Findhorn (Henning Bethge, 1995)	22
Fotogalería 5: Habitat - Ruinas, tipis, cabañas & casas	24
Charla/ Conferencia "¿ Para que pueblos ecológicos?" (Henning Bethge, 1995)	26
Fotogalería 6: Las Fiestas	31
 Postdata: Maruata, 29 de diciembre 1995	
Viaje al Pacífico (Holger Hieronimi, 1996)	33
MARUATA (Andrés King Cobos, 1996)	35
MARUATA (Sofía González de Leon I., 1995/96)	37
UNA CARAVANA DE SUEÑOS: ¿Y EL TUYO? (Alberto Ruz Buenfil, 1996)	39

3er edición, diciembre 2025

Recopilación de los textos & edición: Holger Hieronimi

Fotos: Nina Schär, Holger Hieronimi, Ian Svante Vanbart, Einar Stier, Alberto Ruz, Jutta Hernandez, Mauricio Hernandez

Primera publicación: marzo 1996; segunda publicación (web): 2002



@CreativeCommons 2025 . Este texto ha sido creado como herramienta de gestión de información y conocimiento por Henning Bethge, Holger Hieronimi, Andrés King Cobos, Sofía González de Leon I., Alberto Ruz Buenfil y Matavenero- Pueblo Ecológico Europeo. Se permite la descarga, la reproducción total o parcial, la distribución, la comunicación pública y la creación de obras derivadas solamente distribuidas bajo la misma licencia de la obra original, siempre reconociendo la autoría y la fuente de la obra original y siempre que no sea con fines comerciales; no se permite su modificación

Presentación de la nueva edición (2025)

Han pasado tres décadas desde que Henning Bethge dejó este mundo en las playas de Maruata, México, y desde que los textos reunidos aquí —sus apuntes, reflexiones, perspectivas y visiones, junto a los testimonios de quienes compartieron aquellos últimos días— fueron publicados bajo el título *¿Y tu sueño?*. Aquel pequeño libro, elaborado con urgencia y amor en los primeros meses de 1996, buscaba honrar no solo la vida de Henning, sino también el espíritu de una generación que se atrevió a imaginar y a poner en práctica formas distintas de habitar el mundo.

Hoy, al preparar esta nueva edición, volvemos a encontrarnos con su voz. Una voz joven, clara y entusiasta, que hablaba de ecoaldeas, de recuperación de pueblos abandonados, de reconstrucción comunitaria y de una manera más sencilla y consciente de estar en la Tierra. Pero también volvemos a encontrarnos con la voz de una época: finales del siglo XX, el surgimiento de los movimientos de transición, la expansión del movimiento Arcoiris y de los encuentros Rainbow en Europa, así como las primeras redes nacionales e internacionales de ecoaldeas y Guardianes de la Tierra. En ese contexto nacieron Matavenero y Poibueno, en los Montes de León: proyectos que germinaron a fuerza de trabajo, visión y una mezcla extraordinaria de idealismo, creatividad y terquedad.



Henning construyendo la primera casa de madera en Matavenero, en 1990 (Foto: Nina Schär)

En septiembre de 2024 se cumplieron treinta y cinco años desde el inicio de la re-ocupación del valle de Matavenero y Poibueno, un proyecto llamado inicialmente Pueblo Ecológico Europeo, que abarca dos aldeas antes abandonadas en un valle de difícil acceso en la región del Bierzo, en los Montes de León, España. Esta reedición coincide, por tanto, con un momento significativo de balance y continuidad.

Henning fue una de las almas motoras de ese impulso. Sus escritos —reunidos aquí tal como se conservaron en cuadernos, charlas y apuntes de viaje— son fragmentos de un pensamiento práctico y poético a la vez, un pensamiento que buscaba traducir sueños en estructuras vivas. Los textos que los acompañan, escritos por personas que lo conocieron o que estuvieron presentes en su último viaje, constituyen un testimonio colectivo sobre la fragilidad y la fuerza de los proyectos que nacen desde el corazón y se sostienen en lo comunitario.

Una de las principales novedades de esta edición es la incorporación de un amplio material fotográfico. A lo largo del libro, los textos dialogan con varias fotogalerías que ofrecen una dimensión visual y emocional del proceso vivido: desde la re-ocupación del valle y los tiempos pioneros, pasando por la vida cotidiana, la infancia, la construcción de casas e infraestructuras, hasta las fiestas, los encuentros y los momentos de celebración colectiva. Estas imágenes provienen de diversos archivos a los que he tenido acceso a lo largo de los años, y constituyen un valioso patrimonio documental del proyecto.

Mención especial merece el archivo fotográfico de Nina Schär, pionera de Matavenero y testigo cercana de sus primeros años. Su cuidadosa y sensible documentación reúne imágenes de gran belleza y fuerza narrativa, que recogen muchos momentos clave desde los inicios del proyecto y aportan una mirada íntima, honesta y profundamente humana de aquel proceso. Junto a otros testimonios gráficos, estas fotografías no solo ilustran los textos, sino que los amplían, los matizan y los anclan en una experiencia vivida.

Treinta años después, Matavenero sigue allí, encaramado en las laderas, sostenido por quienes continúan llegando desde diferentes partes del mundo. En mayo de 2022 tuve la oportunidad de regresar después de casi tres décadas. Encontré una aldea viva, con entre sesenta y ochenta habitantes permanentes, una mezcla de generaciones y culturas. La mayoría de los pioneros de aquellos primeros años ya no viven en el pueblo, aunque muchos se han asentado en los alrededores, creando lo que podríamos llamar “satélites”: núcleos familiares y comunitarios en pueblos vecinos, que han contribuido a enriquecer y diversificar la vida rural de la región.

La fiesta de primavera de aquel año —con teatro, circo, danza, tambores nocturnos y comida comunal— fue también un reencuentro entre residentes actuales y antiguos habitantes. Me recordó que Matavenero conserva su espíritu anárquico, creativo y profundamente humano. Y algo más: hoy viven allí jóvenes que nacieron en el pueblo, hijos de los primeros repobladores, plenamente arraigados en esa tierra. El bosque que rodea el valle —antes seco y despojado— ha comenzado a regenerarse, ofreciendo una imagen palpable del paso del tiempo: la naturaleza, como la comunidad, renace y se transforma.



Celebración nocturna durante la fiesta de primavera en Matavenero, mayo 2022 (Foto: H.H.)

Esta nueva edición es, por tanto, una doble mirada: hacia atrás, hacia la intensidad de aquellos años fundacionales, y hacia adelante, hacia la continuidad inesperada de un sueño que muchos creyeron efímero. No pretendo corregir ni reinterpretar lo que aquí se publicó en 1996. Más bien, busco entregarlo de nuevo, tal como fue, acompañado por la perspectiva que solo el tiempo permite y enriquecido por un archivo visual que da cuerpo, rostro y paisaje a las palabras.

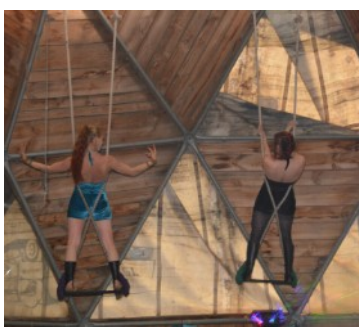
Que estas páginas sirvan para recordar a Henning Bethge —guerrero del Arco Iris, constructor, carpintero, artesano, visionario, padre, amigo— y para reconocer a todas las personas que, de un modo u otro, hicieron posible que Matavenero existiera y siga existiendo. Que sirvan también para inspirar a quienes, en estos tiempos de incertidumbre global, vuelven a preguntarse, como Henning preguntaba: **¿Y tu sueño?**

(Holger Hieronimi, diciembre 2025)



Fotogalería 1: Una mirada actual – Visita a Matavenero durante la fiesta de primavera (mayo 2022)





FIESTAS MATAVENERO
13-14-15 DE MAYO

VIERNES:

- * 18:00 **CONCIERTO TINUVIEL** (celta, élfico)
- * **ESPECTACULOS** (trapecio y telas)
- * 21:00 **CENA POPULAR** en el comedor
- * **TÁMBORES**
- * 00:00 **CONCIERTO TXOKU** (rap)
- * **DJS** (Babiste, Moondance, Aliendigena)

SABADO:

- * 14:30 **COMIDA POULAR**
- * 17:00 **TEATRO**
- * 18:00 **ECSTATIC DANCE**
- * **DANZA DEL VIENTRE**
- * 22:00 **CONCIERTOS:**
 - **FORESTIAL ROOTS** (folk, rock)
 - **XIAN DE BALDAIO** (rap)
- * **DJS** (Melenas, maotix, mirandx)

JUEGOS:

- * Ajedrez vikingo
- * Pablito y el clavito
- * Volley ball
- * Futbolín

DOMINGO: Desayuno común y resaca comunal

HAY ZONA DE ACAMPADA; TRAE TU PLATO Y CUBIERTO; PASATELO GENIAL!!!



*Fiestas de Matavenero
(Fotos: H.H. - Mayo 2022)*



Introducción a la edición web (2002)

Entre 2002 y 2022, estos artículos se publicaron *en línea*, en la (ahora extinta) página web www.tierramor.org.

Aquí presentamos una serie de textos escritos por Henning Bethge, donde comparte experiencias en la manifestación de Matavenero, un proyecto de ecoaldea internacional, la cual ayudó a fundar en España entre 1989 y '95.

Matavenero es un proyecto de recuperación de un pueblo abandonado, ubicado a 1000m sobre el nivel del mar en los montes de León, en el norte de España. El valle había sido abandonado por sus últimos habitantes originales, durante los años 60a - fue recuperado por un grupo de jóvenes activistas internacionales con la visión de establecer allí un "pueblo ecológico europeo", iniciando la fase pionera del proyecto a partir del mes de septiembre de 1989.



Henning, uno de los principales visionarios de este proyecto, perdió la vida el 29 de diciembre del 1995 durante un encuentro de artistas, ecologistas y activistas sociales en las playas del Pacífico mexicano.

Estos artículos fueron publicados poco después en un libro llamado "¿Y tu sueño?", basándonos en los escritos y apuntes que dejó para los talleres y conferencias que planeaba a impartir durante su estancia en México.

Como anexo se publicaron escritos, poemas y testimonios de algunos de los presentes en este dramático encuentro, que recogen las emociones vividas durante estos días de fin de año 1995.

(Holger Hieronimi, agosto 2002)



Henning construyendo la primera casa de madera en Matavenero, en 1990 (Foto: Nina Schär)



Matavenero en 1993 (Foto: Nina Schär)

Introducción de la edición original (1996)

Me encontré con Henning por primera vez en febrero de 1990. Matavenero era todavía un pueblo en ruinas; cubierto de zarzamoras, un lugar perdido en la montaña, abandonado por sus últimos habitantes hace más de 20 años. Una media docena de aventureros había comenzado pocos meses antes con la re-ocupación de estas tierras: con sus tipis, tiendas de campaña, unas cuantas herramientas, mucha voluntad y visión habían pasado el primer invierno, dando así los primeros pasos de lo que iba a ser un pueblo ecológico.

Lo que me impresionó mucho en estos tiempos era la fuerza, la claridad y determinación de este pequeño grupo de pioneros: lejos de carreteras y demás comodidades de la civilización. En las altas montañas aguantando las lluvias, vientos fuertes y el frío... No cabía duda, estas personas tomaron en serio su proyecto: estaban decididos de realizar su sueño.

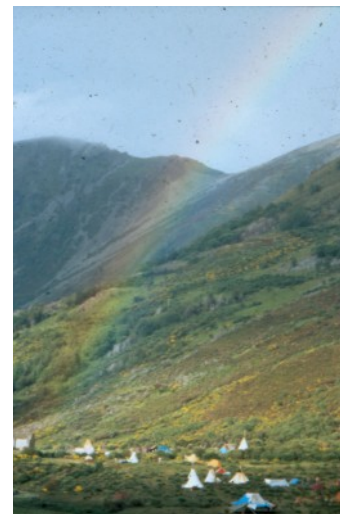
Hoy en día, los que llegan a Matavenero después de media hora o más de caminata, se encuentran con un pueblo lleno de vida: casas de madera ó piedra, una cafetería, panadería integral, tienda de artesanías, tienda de alimentos naturistas, hortalizas, niños de todas las edades (en los últimos seis años, más de quince nacieron allí), escuela guardería, talleres... Se hizo realidad lo que hace algunos años parecía imposible.

Las raíces del eco-pueblo Matavenero están muy conectadas con los primeros "encuentros de arco iris" en Europa. Comenzando con el primer "Rainbow" europeo, en verano 1983, este encuentro congrega cientos y hasta miles de jóvenes de todas partes de Europa en campamentos ecológicos temporales instalados en los bosques y montañas, siempre en lugares muy alejados de las ciudades y carreteras. Una oportunidad para encontrarse en un círculo multicolor con muchos amigos y amigas, hermanos y hermanas de las cuatro direcciones, y sobre todo un entrenamiento de supervivencia bajo condiciones difíciles.

Henning estaba siguiendo los pasos de esta familia internacional desde el segundo encuentro en Suiza en el año de 1984. Poco después, con un grupo de amigos alemanes formó la comuna de Santa Barbara en Friburgo; en años posteriores apoyaron mucho en la organización de encuentros de Arco Iris en diferentes partes de Europa. Santa Barbara era un lugar de encuentro y vida ecológica y alternativa, conocido por sus talleres y la producción de miel orgánica e instrumentos de música, especialmente los famosos tambores africanos, los "dijembes" contruidos por Henning.



Lotsch y Henning, durante los labores para la recuperación del canal, febrero 1990 (Foto: Nina Schär)



Encuentro Arco Iris Europeo, en Genicera, León (España), verano 1987 (Foto: Einar Stier)

Cientos de visitantes pasaron por este lugar, pero sólo unos pocos se podían quedar por falta de espacio. Pronto surgió la idea de hacer algo más grande con la posibilidad de integrar a más gente. Poco a poco empezaba a crecer la visión de hacer un pueblo...

Mientras tanto, los encuentros Arco Iris seguían creciendo tanto en número de gente como en su organización. Año tras año llegaron más hermanos y hermanas, atraídos por la visión del Arco Iris, buscando una nueva armonía con la madre tierra y nosotros mismos, tejiendo una red cada vez más grande que incluía representantes de casi todos los países de Europa, los Estados Unidos, Canadá, Israel. Muchas veces se hablaba de la idea de hacer un pueblo, en donde se pudiera vivir ésta experiencia, no sólo pocos días sino durante todo el año.



Encuentro Arco Iris Europeo, cerca de Fasgar, León (España), verano 1988 (Foto: Einar Stier)

En el verano de 1988 el encuentro anual de las familias del Arco Iris tuvo lugar en los Montes de León, España. Durante éste evento se formó en un consejo histórico en el tipi central, un grupo para buscar, en el próximo año, un lugar para realizar la visión de un pueblo ecológico.

Henning y el grupo de Santa Barbara estaban otra vez en la primera fila, junto a individuos, familias y comunidades de España, Alemania, Suiza y Escandinavia; y en febrero de 1989 un pequeño grupo de "scouts" viajó desde Sta. Barbara hacia la zona de los Montes de León, para encontrar un lugar adecuado para el proyecto. Después de varios meses de búsqueda, negociaciones con las autoridades y consejos internos eligieron finalmente, el valle de Matavenero y Poibueno.



Lotsch, Henning, Nina y Uli, durante el proceso de scouting, primavera 1989

Esta historia fue comentada por varios de los pioneros del proyecto. Gracias especialmente a Jutta y Heinz, por ayudarme a recabar los datos.

Viví dos años en Matavenero, en su fase inicial, entre febrero 1990 y julio 1992. Para mí fue una universidad, una vivencia extraordinaria y profunda, que cambió por siempre el curso de mi vida.

No cabe duda, que Henning era una persona muy importante en esta fase de Matavenero: inteligente, visionario y trabajador con inmensa capacidad de aterrizar las ideas y hacer puentes con otros grupos y organizaciones. Siempre un paso adelante con la vista no sólo hacia adentro del pueblo, sino también hacia afuera, reconociendo el significado y la importancia de éste proyecto pionero para promover la construcción de otras aldeas ecológicas en el futuro. Lo que sigue en esta publicación, son algunos de los

artículos que escribió Henning para ilustrar la vida cotidiana, la organización y también los problemas y dificultades de este lugar.

En estos tiempos de crisis política, ecológica y social, la experiencia de Matavenero es una de muchas alternativas para transformar nuestra sociedad hacia una vida y cultura sustentable. Que estos textos sean una inspiración para construir cientos o miles de aldeas ecológicas en los próximos años.

(Holger Hieronimi, Ciudad de México, 26 de Marzo 1996)

Fotogalería 2: Los inicios - Re-ocupación y años pioneros



Con dos tipis inició la repoblación de Matavenero, en septiembre 1989



*Recuperación o retiro de las ruinas – rehabilitación del antiguo canal - 1989 y 1990
(Fotos: Nina Schär)*





La un poco accidentada llegada de Martin al pueblo, quien posteriormente instala en su carpa de circo el primer bar (1989/'90)



Marzo 1990



Arreglando el techo de la escuela - marzo 1990



Julio 1990



Diciembre 1990

*todas las fotos:
Nina Schär*

I. Matavenero – Pueblo ecológico europeo 1989 - 1995

Un Pueblo se presenta (Henning Bethge, 1993)

Durante más de 20 años, el valle de Matavenero y Poibueno estuvo despoblado, sus casas hundiéndose, dormido bajo las zarzas, sus tierras perdidas. En septiembre de 1989 algunos jóvenes comenzaron a dar vida de nuevo a este hermoso y silvestre lugar en las montañas. En el año de 1987 se establecieron los primeros contactos con la Diputación de León, oímos de la existencia de muchas aldeas abandonadas de la provincia y del deseo declarado por parte de la Diputación de ayudar a la repoblación de estas aldeas (lugares remotos por los que ya nadie se interesa desde hace muchas décadas).



*Inicio de la recuperación del pueblo, en septiembre 1989
(Foto: Nina Schär)*

En el año 1988 leímos en un diario de la provincia acerca de un programa destinado a apoyar a este tipo de iniciativas de repoblación. Esta oferta coincidió con nuestra búsqueda de un lugar para crear un pueblo ecológico internacional y así llegó hasta aquí este grupo de personas de diferentes países europeos, convencidos de que esta región sería un buen lugar para comenzar. Nuestros primeros encuentros, ya en el 87 y 88 nos dejaron descubrir la belleza de algunos de estos lugares y la amabilidad y buena disposición de sus habitantes. De esta manera decidimos asentarnos en Matavenero y Poibueno.

Los primeros dos colonizadores comenzaron su nueva andadura apoyados por muchos otros compañeros que colaboraban desde sus países de origen. Desde entonces hemos crecido constantemente y ahora somos ya más de 40 vecinos de 8 nacionalidades con 25 niños decididos a vivir y trabajar aquí. Es un lugar duro pero bonito.



Tiempos pioneros: Cuando aun no había puente en el sendero a San Facundo, diciembre 1989 (Foto: Nina Schär)

Construir un pueblo ecológico con todas sus estructuras lleva su tiempo y exige muchos compromisos y trabajo. Los que antaño vivieron en esta montaña lejos de carreteras y supermercados, saben muy bien el reto que supone vivir aquí. En un principio llegamos equipados con tipis y grandes tiendas de campaña para poder asentarnos. Paso a paso fuimos abriendo caminos y canales, comenzamos a cultivar y a construir hogares más sólidos, intentando establecernos con unos medios relativamente primitivos. Con el paso del tiempo ya tenemos una escuela, una panadería cooperativa, un bar o un centro de reunión, una

pequeña tienda de alimentos naturales y comenzamos a construir un jardín de infancia y un centro médico. El proyecto, por supuesto, no está terminado, pero aquel que nos visite de cuando en cuando podrá comprobar que el pueblo crece lentamente.

Intentamos aprender lo más posible sobre cómo practicar una vida ecológica reuniendo experiencias procedentes de cualquier lugar del mundo y así hemos ido instalando por ejemplo: energía solar, sistema de depuración de aguas residuales biológicos, sanitarios de descomposición orgánica, huertas familiares. Con métodos biológicos practicamos medicina natural, reducimos al máximo el uso de recursos y energías no renovables y evitamos en lo posible todo tipo de contaminación. Creemos firmemente que se puede alcanzar un "buen nivel de vida" viviendo además en armonía con la naturaleza y con el resto de la humanidad.



Matavenero, en la primavera 1992 (Foto: Nina Schär)

Por supuesto, hay mucho que aprender, descubrir y practicar, ya sea a pequeña escala - como en Matavenero - así como en escala mundial - como en los acuerdos tomados en la reciente "Cumbre de la Tierra" de Río de Janeiro. Quienes vivimos aquí arriba renunciamos gustosamente a ciertas comodidades tales como carreteras, calefacción central, televisión, alumbrado público, etc. pero no renunciamos a la música, a las fiestas, al arte y a los buenos amigos. La mayoría de nosotros hemos venido preparados económicamente para afrontar los primeros tiempos de colonización, comenzando ahora poco a poco a desarrollar nuestra artesanía, arte y muchos otros tipos de economía. Además, la agricultura a pequeña escala y hacer nosotros mismos nuestras casas, nuestra ropa etc. ayuda mucho a mantener bajo nuestro coste de vida, como siempre ocurrió entre los aldeanos que vivieron en el medio rural.

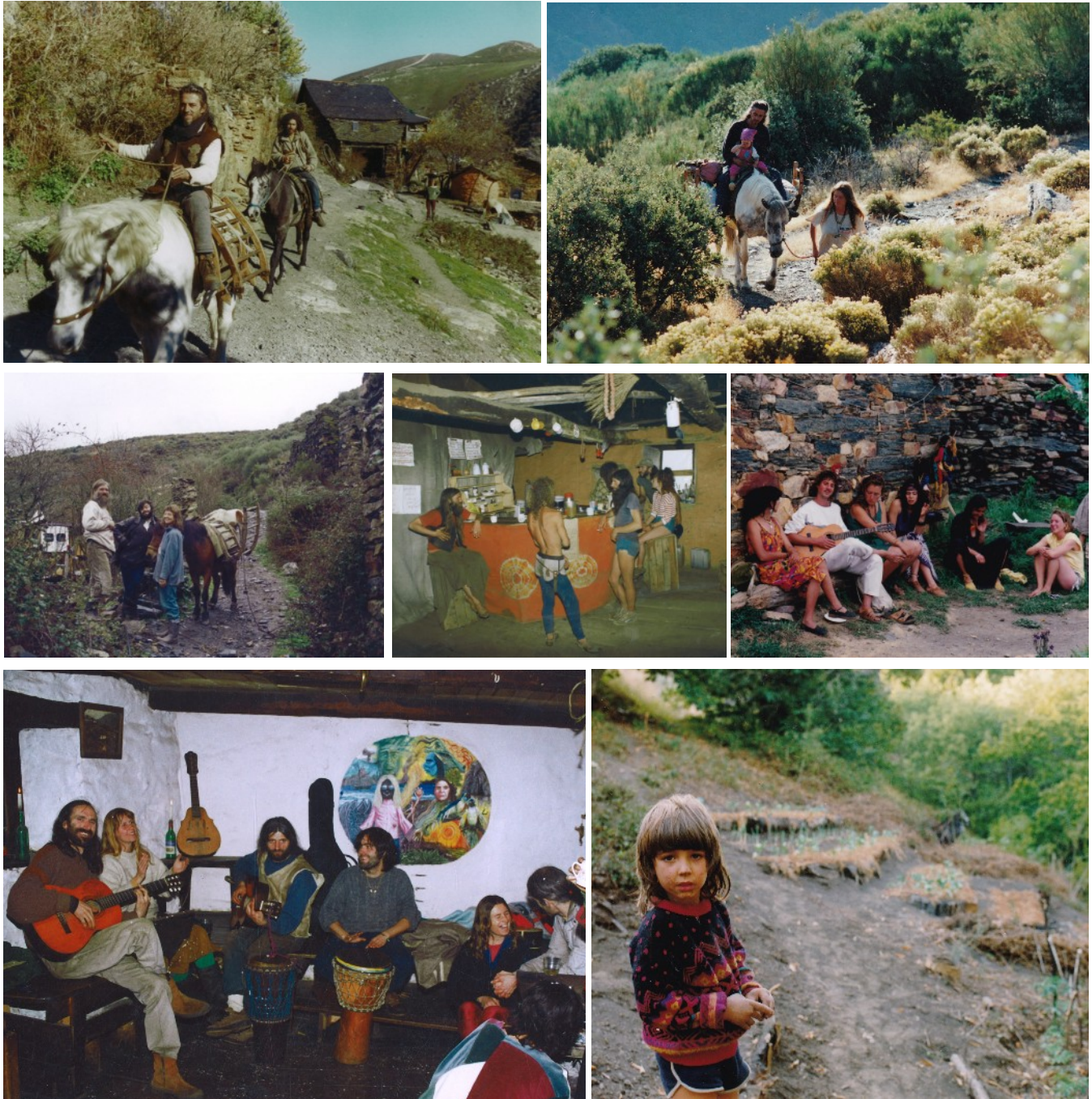
Uno de nuestros mayores objetivos es ver este valle reverdecer, ayudar al bosque a regenerarse tras tantos fuegos sufridos en las últimas décadas, fuegos que empobrecieron su flora, su fauna y su suelo. Consideramos al bosque como al pulmón verde de nuestro planeta y en cuanto hayamos cubierto nuestras necesidades vitales básicas, tanta más energía pondremos en la prevención y lucha contra el fuego y la regeneración del bosque. Poco a poco comenzaremos a colaborar con instituciones como ICONA, Medio Ambiente, y con todos aquellos a quienes preocupen estas tareas inaplazables.



Henning junto con algunos de los pioneros de Matavenero, en 1994 (Foto: Nina Schär)

Nos gustaría animar a otras personas a encontrar su propia manera de ayudar a este planeta tan amenazado, con el fin de conservar unas condiciones de vida dignas para nuestros hijos. Por ello nos alegra encontrar ayuda y comprensión entre las gentes de pueblos y ciudades vecinas, sin ser ajenos al hecho de que, a primera vista, lo que hacemos puede parecer extraño o inusual.

Fotogalería 3: Matavenero - Un pueblo vivo (1989 - 1995)





Aprendiendo a vivir tribu (Henning Bethge, 1993)

Mi hija tiene cuatro años y dos meses. Nació el mismo día que comenzó este proyecto de un pueblo ecológico, donde vivimos. Mi hija es, como este pueblo, todavía una niña, pero los dos ya tienen su propia voz, voluntad y decisión. Una pareja empezó aquí, con su tipi, ahora somos alrededor de cien personas con 25 casas, cabañas, yurtas y tipis. Venimos de diez diferentes países del mundo con procedencias culturales y personales muy diferentes. Vivimos en un valle en la montaña a mil metros de altura. El único acceso es un sendero que solo es utilizado por el Jeep comunal cuando no hay nieve, hay otro camino muy bonito, subiendo una hora y media desde el último pueblo a pie. Lo que nos juntó fue el arco iris que contiene a todos los colores y donde cada color es importante.



Henning con su hija Tania, Matavenero 1990 (Foto: Nina Schär)

Si quisiéramos escribir algo sobre este pueblo, consensuado por todos, creo, que nunca podríamos encontrar una sola opinión. De todas maneras, si hay algo importante para hacer, siempre podemos arreglarlo juntos. Sea un trabajo comunal, una fiesta, ayuda en enfermedades, accidentes, partos etc., nunca tenemos una sola opinión pero sentimos que pertenecemos al mismo grupo.

Somos un pueblo, no una comuna, cada uno es responsable de su propia economía. Hay todo tipo de variantes, desde "economía cero", dinero donado, dinero trabajado o heredado de afuera, trabajos dentro de la estructura interna del pueblo hasta varias formas de artesanía (piel, madera, instrumentos de música, tipis, ropa...) y negocios. La tendencia es, intentar hacer circular la economía más y más adentro del pueblo. Tenemos nuestra propia tienda cooperativa que tiene todo lo que necesitamos para la vida cotidiana, compramos por cajas y bultos, así reducimos basura y también transporte. Las condiciones económicas son difíciles, no tenemos mucho dinero, pero creo que si lo tuviésemos no sabríamos como invertirlo. Nuestro nivel financiero está más o menos a la altura del ingreso promedio del mundo, con esto se puede vivir bastante bien aquí. Quizás tenemos este sentimiento de bienestar y lujo porque en los últimos años todo era más primitivo, ahora todos sentimos que estamos viviendo bastante bien. Hay muchas hortalizas y campos pequeños que poco a poco proveen parte de nuestra alimentación.



Tienda de artesanías, Matavenero 1993 (Foto: Nina Schär)

Nos hemos concentrado más en la estructura social que en la autosuficiencia: escuela, tienda, panadería, cafetería como espacio de encuentro, medicina, guardería. Sin estas estructuras un pueblo no vive. Y a pesar de todo el caos y también a veces frustración, ¡estamos muy vivos...!

Muchos de nosotros llegamos como familia pequeña, con el sueño de hacer un pueblo de muchos grupos y comunas. Hasta ahora ningún grupo se pudo establecer aquí como conjunto, pero esto se puede lograr algún día. Casi todas las parejas que llegaron aquí se separaron, pero todas se quedaron en el pueblo, así tenemos ahora muchas casas con un adulto y de uno a varios niños. Con estas separaciones viene mucho trabajo en lo emocional. Muchos patrones de la sociedad no funcionan aquí. Tenemos personas aquí que nos pueden ayudar a nivel terapéutico en estas situaciones difíciles y muchos de nosotros usamos esta posibilidad. De vez en cuando estoy totalmente frustrado y deprimido y otras veces pienso que de este proyecto va a nacer algo muy bueno, y siempre siento que nunca en mi vida he aprendido tanto como aquí.. No podemos decir que tenemos algo verdaderamente claro, pero tenemos una práctica entre nosotros que esta evolucionando.

Muchas veces hablamos sobre aspectos ecológicos en nuestra vida cotidiana y todos tenemos muchos prejuicios y malas costumbres. ¿Es ecológico el usar el jeep comunal o mejor los caballos? ¿y con esto, hay todavía tiempo para escuela y guardería? ¿es mejor traer el arroz integral de Alemania o comprar lo que hay en los mercados cercanos? ¿y que hacemos con todas estas bolsas de plástico de todo el tabaco que fumamos?. Cada vez la ecología práctica nos parece un compromiso que cada día tienes que encontrar de nuevo, entre lo que puedes hacer y lo que deseas. Cuando estas dentro de un proceso así, muchas veces el progreso te parece lento, cuando lo ves desde afuera y comparas, te das cuenta que no está tan mal lo que hacemos. Viajes fuera de aquí son una parte importante de nuestra vida.



Casa de Henning, 1992 (Foto: Nina Schär)

Aun cuando cada uno de nosotros puede tener sus creencias diferentes, como pueblo somos bastante resistentes a dogmas. Pero también resistimos frente a rituales, juntas o espiritualidad para todos. De alguna manera crece algo así, lentamente, desde abajo. Sin el propósito de que todos tienen que participar, esto es mortal aquí. Una gran mayoría de nosotros llegó por alguna oposición en contra de la sociedad "normal". Hay un rechazo profundo frente a normas y reglas. Cuando se usa la palabra "ley" hay mucho disgusto. Cuando se habla de un ritual para la luna llena, algunos están muy emocionados y otros recuerdan las presiones de iglesia, escuela o familia. Lo único en donde se juntan casi todos, son en algunas fiestas. Al Consejo, junta general del pueblo, raras veces llegan más de la mitad de los habitantes. Las decisiones se hacen en consenso y necesitan mucho tiempo. Poco a poco crece una cultura de escuchar y entender. Así dejamos muchas veces crecer lentamente las decisiones, hasta que están maduras. No tiene que decir que no hay también



Una típica fiesta en los tiempos pioneros (Foto: Nina Schär)

bastante impaciencia y confrontación en este camino. Más y más decisiones se hacen en grupos pequeños, que se ocupan más de este tema. Estas decisiones son aceptadas casi siempre por todos

Al principio, con mucha gente nueva, tuvimos un tiempo de crisis, cuando nadie sabía como seguir; ¿quién está aquí, y quienes se van a quedar? ¿qué valen las decisiones que hicimos cuando la mitad de la gente todavía no estaba? ¿tenemos que discutir de veras con cada nuevo visitante sobre perros o el camino de acceso? En este tiempo nos hicimos una "constitución" Necesitábamos muchos consejos hasta que fue aceptada por todos. Cuando parecía madura, todos nos tomábamos de las manos, nos mirábamos y sentíamos si podíamos aceptar esta base y a nosotros mismos. Luego cada uno firmaba la constitución y colgaba una parte suya en el "palo de hablar" (este lo usamos cuando la situación en el consejo se pone demasiado difícil. Lo dejamos circular y todos los que tienen que decir algo, pueden hacerlo para tener una imagen de como puede ser la visión común, o lo usamos en ronda abierta para tener claro quien habla). La constitución era una ayuda, sobre todo para poder transmitir a los que nuevos que llegan, algo de lo que pasó y se decidió antes.



Verano 1992 (Foto: Nina Schär)

El proyecto sigue vivo sobre todo, porque tenemos mucho intercambio entre nosotros, hablamos y aprendemos a escuchar. Aunque pocas veces llegan más de la mitad de la gente al Consejo, creo que todos empezamos a sentir lo que es aceptable para los demás y lo que no. Cuando no estas seguro, probablemente hablas primero con algunas personas, quizás con aquellos que sientes, que tienen otra opinión en este punto. Así es más fácil luego, cuando quieres proponer cosas inaceptables para todos. Las decisiones más difíciles son sobre miembros nuevos. Esto hace que existan algunas



Verano 1992 (Foto: Nina Schär)

personas aquí que llevan ya como un año en el pueblo y todavía no son miembros. básicamente el efecto más importante, es que ellos no pueden construir su propia casa o hacer su hortaliza. Hemos aprendido que tenemos que darnos el tiempo hasta que todos estén dispuestos a aceptar a un miembro nuevo y porque este es un tema tan difícil, solo hablamos cada medio año de esto, en los equinoccios de primavera y otoño. La última vez se había acumulado tanta confusión de como integrar nuevos miembros, que necesitábamos cuatro o cinco consejos para ver claro otra vez. El último consejo duró nueve horas, tanto tiempo, hasta que hubo consenso entre nosotros.

Nuestro crecimiento rápido y el gran número de visitantes interesados nos costó mucha energía especialmente en el último año. Tenemos una popularidad bastante grande, por ahora no estamos buscando más miembros, pero nos importa mucho estar conectados en una red con otros proyectos y

grupos que están haciendo algo similar. Nos interesa especialmente el intercambio con grupos que están haciendo algo así para compartir experiencias. Tenemos muchos que llegan aquí buscando algo. Por esto también tenemos ahora nada más una dirección de contacto, porque no queremos aparecer en alguna listas de proyectos más o menos anónimos. Me siento un poco raro con esto, porque somos de veras cualquier otra cosa que una secta o un grupo secreto, pero tenemos que contenernos un poco con respecto a la situación del pueblo y mis compañeros. Cuando leo artículos y reportajes en revistas alternativas sobre pueblos ecológicos pienso, que si hay mucha razón para comunicarse e intercambiar. En muchas cosas estamos practicándolo, donde en otros lugares todavía todo es papel. Porque no había nada aquí cuando empezábamos, no podíamos hacer otra cosa que hacer todo



Tienda comunitaria, 1992 (Foto: Nina Schär)

nosotros mismos. Pero muchas veces también somos improvisadores, donde otros lo hacen (al menos en papel) con mucha profesionalidad. Muchas veces no llegamos por tanto trabajo en lo cotidiano a las cosas con perspectivas a largo plazo. También entre nosotros, el trabajo en lo total no está distribuido igualmente entre los miembros y de vez en cuando alguien se queda sin nada de energía, hasta que también se ha aprendido esta lección, que la exagerada responsabilidad no ayuda, como tampoco la carencia de ella.

Cuando hace algunos años nos imaginábamos sobre que nos iba a venir encima con un proyecto de un pueblo ecológico, yo pensaba en otras dificultades que en estas que llegaron. Este pueblo es lo mas holístico que he hecho y siento que estoy aprendiendo en todos los niveles. Como yo tenía algo de experiencia en lo "técnico - organizativo" para mi el aprendizaje era más en lo comunicativo y emocional.



Diciembre 1990 (Foto: Nina Schär)

Además siento, que dentro de mi crece una espiritualidad de la tierra, mientras otros que llegaron más "espirituales" están poco a poco aterrizando. Para muchos aquí, por ejemplo, es normal hablar con árboles y plantas, de agradecerles por lo que recibimos, esto es parte de nuestra vida cotidiana, así como para muchos es costumbre rezar, de muchas formas y maneras diferentes, no creo que existan dos personas en el pueblo que lo hagan de la misma manera. Dos veces a la semana hay meditación, (dinámica, kundalini, respiración sufi y otras), donde llegan a veces dos a veces veinte personas. Una vez a la semana cantamos mantras, en donde también se junta un buen círculo. Hay rituales de tambores, otras veces un temazcal o una fogata, y muchas veces no está claro el límite entre "ritual" y "fiesta", y creo que está bien así.

Todas estas cosas nunca juntan a todos y se complementan como los colores diferentes al gran espectro del arco iris. Estoy siguiendo todo con una paciencia apasionada y creo que se siente a algo con futuro.

Fotogalería 4: Nacimientos – niños - escuela





Viaje al 1er encuentro internacional de comunidades intencionales y ecoaldeas en Findhorn (1995)

Henning Bethge había vivido en Matavenero durante seis años. Siempre le interesaban los contactos y tejer una red con otros proyectos similares ; Durante la primavera de 1995, escuchaba acerca de un encuentro internacional de pueblos ecológicos en la comunidad de Findhorn / Escocia.

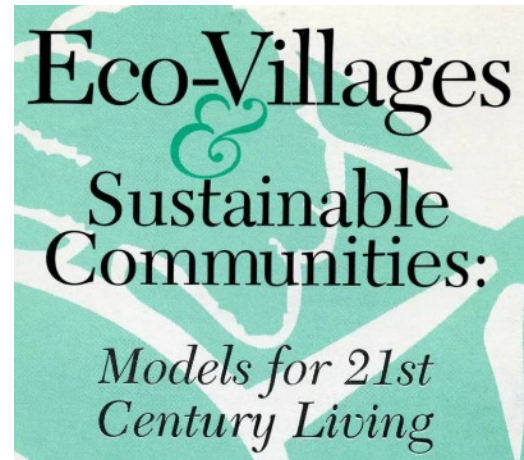
Los dos siguientes artículos son fruto de este viaje, donde Henning tuvo la oportunidad de encontrarse con unos 400 representantes de proyectos similares en todo el mundo. Esta conferencia fue el detonante que llevó a la fundación de la Red Global de Ecoaldeas (GEN, por sus siglas en inglés).

Impresiones de la conferencia "Ecoaldeas y Comunidades Sustentables – Modelos para el siglo 21" en Findhorn / Escocia (octubre 1995)

Ahora estoy desde hace una semana otra vez en mi casa en nuestro pequeño pueblo en las montañas del norte de España, bastante lejos de la civilización y siento los impulsos, que me ha dado esta conferencia.

Para mi era la primera vez en un año de encontrar a tanta gente motivada y calificada quienes sienten un interés común y que al mismo tiempo están haciendo tantas cosas diferentes.

Claro que Findhorn con su confort y sus estructuras era casi un shock cultural para mi, ni que hablar del costo del evento, que tampoco podía pagar con dinero del proyecto. Para gente que vienen de fuera de Europa, debería a ver sido todavía mas difícil (o imposible) de participar. Pero Findhorn tiene su magia. Con toda su perfección y estructura en la vida cotidiana (que aveces sentía un poco rígida) eran capaces de crear un ambiente amoroso, atento y abierto, lo que hizo posible un espacio de mucho encuentro e intercambio. Quiero expresar tres puntos:



Primero- Creo que nosotros en nuestro eco - pueblo Matavenero actuamos muy intuitivos en nuestros trabajos simples y elementales (agua, hortaliza, techo, leña...). Así para mi era una gran ayuda de encontrar gente, que trabajan en algunas cuestiones un poco más "científicas". Lo bonito es que nosotros no lo hacemos tan mal con nuestra intuición. Solamente, que nadie de nosotros ha tenido la idea de poner un termómetro en la composta. Nosotros tomamos la composta, la miramos y la olemos.

Segundo- Me sorprende y alegra la convergencia que siento entre grupos y movimientos que todavía hace algunos años no querían saber nada del otro.

Más y más gente empieza a sentir, que el poder y la unidad son en la diversidad. Muchas veces apareció la imagen de la silla con tres pies: donde antes había mucha discusión, confrontación y limitación en

cuestiones como: ¿que es más importante, estructura material, estructura social o espiritualidad? ¿cual de estos tres pies mantiene la silla en su equilibrio?.

Muchas veces encontramos la solución en conflictos y decisiones, solo cuando somos capaces de integrar todas las diferentes opiniones (lo que no tiene que decir, que es algo fácil - nosotros necesitamos años para algunas decisiones). Es interesante también el acercamiento en la cuestión del consenso, pensando en el contenido y no en una estructura. También la gente de proyectos o grupos, que tienen por alguna razón algo como una "administración" sienten que no se puede imponer una decisión, cuando no hay consenso, es decir, cuando no todos se sienten parte de ella.

La critica en la formación anarquista, que las estructuras de poder visibles son mejores que las "invisibles" también perdió importancia, porque vemos, que a largo plazo los que menos entran con un ego no trabajado a un proyecto grupal, más posibilidad tienen que su contribución sea aceptada.

Tercero - Más y más se me aclara el valor de nuestro camino "primitivo". Muchos participantes de la conferencia trabajan en soluciones cada vez mejor en lo tecnológico y arquitectónico. Y todo mi respeto por su trabajo.

Muchas veces se habla de que hay que hacer propuestas, hechos para el "*mainstream*" es decir capaces de ser aceptados ahora por la gente "normal". Y esto es muy bueno, pero en otras partes del mundo muchas de estas soluciones son económicamente inalcanzables y necesitan mucha energía en su fabricación.

Todos sabemos que no se puede salvar este planeta, solo con una tecnología cada vez mejor. En este contexto se hablaba hasta ahora mucho de "renuncia" al consumo. Desde esta perspectiva, a nadie le gusta escuchar la palabra "renuncia".

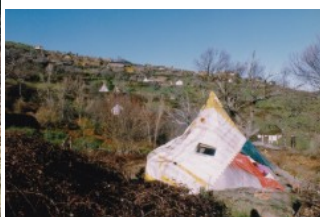
Yo me preguntaba siempre ¿cómo podemos vivir bien sin destruir el medio ambiente, nuestra base para vivir? ¿y que necesitamos para vivir bien, que tenemos que aprender? ¿que ganamos en libertad cuando tenemos menos?. Una anécdota de Findhorn puede aclarar esto: una noche que estuve allí conversando con la focalizadora de Findhorn, eran como las doce, cuando ella sacó de la bolsa un llavero con muchos hilos de diferentes llaves. Ella tenía esa noche el trabajo de cerrar todas las puertas, ventanas y apagar las luces y las instalaciones de la comunidad. Había todavía música y mucha gente conversando. No era un trabajo agradable.

En nuestro pueblo nadie tiene que hacer este trabajo ¿por qué? no porque seamos gente mejor, si no porque no tenemos absolutamente nada que vale la pena ponerle candado y encerrarlo. Creo, que esto es una de las grandes oportunidades de los grupos y proyectos más "pobres", sentir y aprender, que a pesar de todo vivimos bien y hasta mejor. No nos va a quedar de otra que desarrollar ésta cultura. En nuestro pueblo hay gente que no puede gastar más de cien dólares al mes, pero nadie es tan pobre que no pueda poner otro plato sobre la mesa para un visitante. Y se me hace más y más claro que estas soluciones "primitivas" y "baratas" merecen más atención especialmente en los países del así llamado "primer mundo".

Henning Bethge, Matavenero, Noviembre 1995.

Fotogalería 5: Habitat – Ruinas, tipis, cabañas & casas





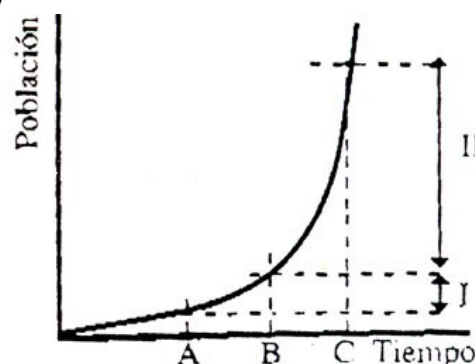
Charla/ Conferencia "¿ Para que pueblos ecológicos?"

La conferencia "Ecoaldeas y Comunidades Sustentables – Modelos para el siglo 21" se realizó en Octubre 1995 en Findhorn, una gran comunidad al norte de Escocia. Había unas 400 personas del 35 países del mundo. Gente viviendo en grupos y comunidades, científicos, arquitectos, ingenieros, artistas, delegados de la ONU, UNESCO, etc.

El programa ha sido tan amplio que aquí sólo puede exponer algunos pequeños puntos por falta de espacio.

Para entender lo siguiente me parece oportuno que hablemos un poco de crecimiento exponencial de la población mundial y conectados con esto, del consumo de energía y su impacto de la ecología global. (fig.1).

Los efectos de un desarrollo como el que muestra esta curva son de hecho sorprendentes. Por ejemplo nuestros recuerdos del pasado por el tiempo A-B con su efecto de cantidad de población (I) no guarda relación alguna sobre lo que nos va a pasar en el mismo periodo de tiempo B-C en el futuro con sus efectos de cantidad (II). Nuestra mente parece pensar todavía demasiado un tipo de desarrollo linear.

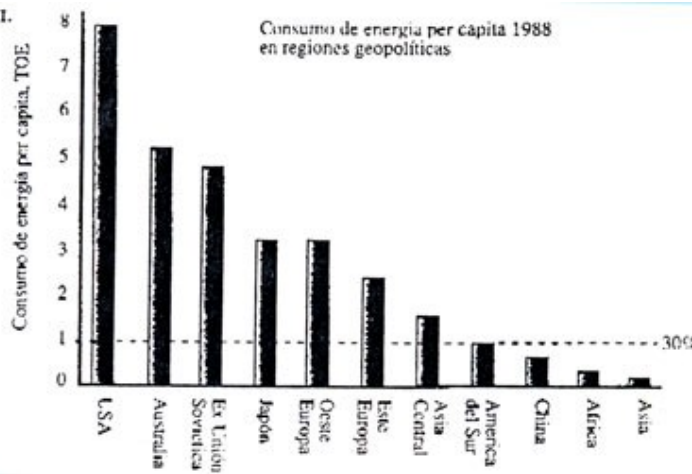


Este crecimiento exponencial no es nada raro en bio-sistemas. Una población de una gente biológica que no encuentra el acoplamiento con su entorno y tiene un crecimiento exponencial, llega automáticamente al colapso por exceso. (por ejemplo, acabando completamente con su base alimenticia, legando así una caída catastrófica.) Los biólogos lo observan todo el tiempo no es nada raro y no hay ninguna razón de presumir que el hombre como ser biológico va a poder escapar a este destino si no encuentra el re-acoplamiento con su entorno.

La grave situación de crisis ecológica, social y económica de nuestro planeta ha sido descrita varias veces en esta conferencia.

Escojo como "punto clave" el consumo de energía y la producción de CO₂ . Ya no se habla como ocurría en los años setentas (públicamente del Club del of Rome M.L.Y.) del agotamiento de los recursos como petróleo, gas y carbón. Parece ser que mucho antes de que se agote el petróleo se agotará la atmósfera. Todo el C (carbono) que ha sido acumulado en millones de años a través de la fotosíntesis, lo estamos

Figura II.



convirtiendo en CO₂ y enviándolo a nuestra atmósfera en pocas generaciones. En consecuencia estamos cambiando la interrelación existente entre el nivel de CO₂ y los demás componentes de la atmósfera, cambiando así la capacidad de reflexión del calor en ella. Esta es la razón que produce el famoso “efecto invernadero” o cambio climático. Así ya no hablamos del “qué vendrá” pues nos encontramos metidos de lleno en esta situación: desertificación de grandes partes de la tierra antes cultivables, inundaciones, glaciales que se retiran, etc. Conocemos perfectamente estos hechos.

En la figura II recogemos el consumo de energía por persona a nivel mundial. Si quisiéramos solamente mantener el nivel actual de la producción del CO₂, consideramos que todas las gentes que viven en este planeta tienen los mismos derechos de gastar energía, el oeste de Europa y Japón tendríamos que reducir el gasto de energía en un 70 %, esto solo para mantener el nivel actual, pues la mayoría de los científicos consideran que esta reducción no es suficiente y que habrá que reducirla aún más.

Hay una conocida fórmula de Paul Ehrlich:

$$J = P \times C \times T$$

J = Impacto general de una población.

P = Cantidad de población.

C = Consumo por cápita o bien estándar de vida.

T = Término que relaciona el consumo con la tecnología que lo genera.

Si queremos reducir el impacto ambiental debemos de reducir el J a nivel global. El P, el nivel de población, es algo que nos es difícil de influenciar, dado que el crecimiento de la población tiene lugar en zonas fuera de Europa. Es T, la tecnología, donde más se pone la atención hoy en día entre estos tres factores. Energía solar y eólica, de las casas, mejora la combustión, automóviles y máquinas que consuman menor, sistema biológico para depurar las aguas que hemos consumido...

A pesar del hecho de que también aquí hay muchos frenos debidos a intereses económicos a corto plazo, el T es donde más se mueve y se puede influir aún mucho más. Desafortunadamente todo este ahorro de energía sirve muchas veces como justificación de consumir más. Entonces, sólo con tecnología no vamos a conseguir una reducción hasta el 30 % o menos del gasto actual de energía.

Falta reducir el C - el consumo de energía. La cultura del consumo tal como la conocemos es bastante joven (unos 5,000 años) si la comparamos con la evolución del hombre y la historia humana; por otra parte, es un episodio muy cortito en la evolución del planeta. Entonces, a parte de la tecnología, nuestra cultura de consumo es donde más podemos cambiar.

Estamos diferenciados entre la “Calidad de Vida” y el “Estándar de vida”. Como vemos en la figura III el “estándar de vida” va

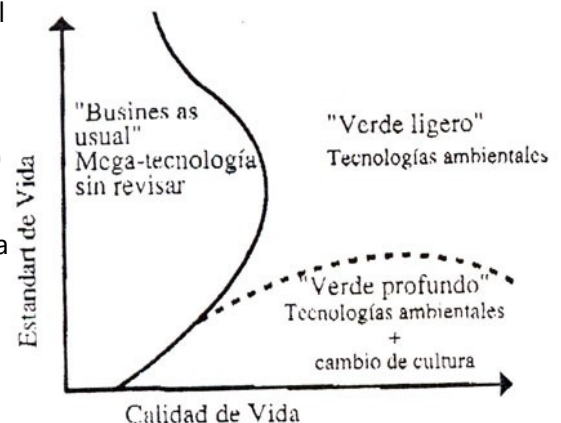


Figura III
Agradecimientos a Pierre Fornallaz

solamente un tiempo junto con la "calidad de vida" y después de separar las líneas. Es lo que estamos viendo en el momento... Aunque tenemos automóviles, coches, teles, videos, neveras, microondas y todos estos artículos de "usar y tirar" más que nunca no somos felices.

A la historia de la cultura del consumo o del "poseer" (que tan solo tiene unos 5,000 años) quiero llamarla "La época imperial". A nivel cultural se podría sintetizar en la divisa: yo puedo ganar haciéndote a ti perder. Esto funcionó (quizás mal, pero funcionó) mientras que este planeta parecía inagotable. Ahora la población ha crecido tanto que ya no funciona más. El efecto del crecimiento exponencial de la población (causa-efecto) son cada vez más cortos. Entonces es menos por aspecto moral que por pura necesidad práctica lo que nos lleva cada vez a más gente a trabajar con la nueva divisa de la "edad planetaria": yo puedo ganar haciéndote ganar a ti y al entorno natural también. Esto implica un cambio cultural tremendo, una forma muy diferente de situarnos como seres humanos entre los demás y nuestro entorno.

Claro que... en estos tiempos de transición cultural (de la "edad imperial" a la "edad planetaria") se siente mucha presión y desorientación pero también podemos considerarlo como un gran y apasionante desafío y una ocasión de ser parte activa en este cambio.

Una cultura nueva no se gesta únicamente como seres individuales. La cultura empieza solamente donde tengo algo a compartir con los demás. Pero tampoco se crea esta cultura en los "Megasisemas" que tenemos actualmente en las ciudades y estados: demasiadas abstracciones y anónimo, demasiados bloqueos incomprensibles, los lazos de acoplamiento son demasiado grandes y no vemos las consecuencias de nuestra actitud.

Así para crear una cultura nueva, que trascienda la importancia del "tener", hacia el "ser", del "Estándar de Vida" hacia la "calidad de Vida", necesitamos un contexto a escala humana. Un grupo de gentes cuyo tamaño nos permita conocernos y relacionarnos con los demás.

Nuestra capacidad como humanos de experimentar contactos con sentimientos y entendimientos con los demás está limitada. Tanto en grandes ciudades como a nivel de estado con millones de habitantes, no es posible.

Una de las definiciones para los pueblos ecológicos y comunidades sostenibles como la formuló Gaia Trust (una asociación que está fomentando la red de comunicación y contactos entre los proyectos ecológicos en todo el mundo y coorganizadora de esta conferencia) son:

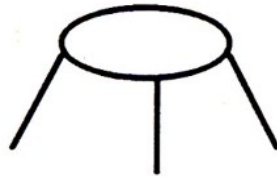
- ▶ escala humana
- ▶ estructura integral (no concebir viviendas, comercios e industrias separados en "compartimento", sino todo integrado)
- ▶ sin dañar la naturaleza (sin hipotecar el futuro de nuestros niños y nietos)
- ▶ creando una cultura (donde la conciencia y la celebración de lo cotidiano tengan su sitio).

Entonces se trata de encontrar formas de vida que sean sostenibles en los aspectos:

- ▶ económico
- ▶ ecológico
- ▶ cultural, emocional y espiritual.

Había y hay muchas discusiones sobre cual de estos tres aspectos es el más importante. Pues bueno, quiero daros la imagen de la silla con tres pies.

¿Cuál es el pie que mantiene la silla?



La cuestión ahora es encontrar el equilibrio entre estos aspectos, y ya está ocurriendo como una de las características de esta cultura nueva, que tenemos que aceptar que todas las geniales y bonitas ideas que cada uno tenemos para salvar al mundo, no son más que una pequeña parte que contribuye a dar solución, pero no son ya la solución en sí.

¡Nadie tiene la "solución"! ¡Es el bonito y difícil desafío!. Tenemos que desarrollar esta cultura nueva entre todos. Los pueblos ecológicos tal como existen en la actualidad no son "la solución" para el futuro, pero como laboratorios de experimentación, donde se pueden probar y vivir nuevas formas de convivencia, de organización social, y encontrar las estructuras adecuadas.

Laboratorios para crear esta cultura nueva que busca el equilibrio entre:

- ▶ el corazón
- ▶ la mente
- ▶ la voluntad

El equilibrio entre:

- ▶ lo colectivo y o lo privado
- ▶ lo que tenemos que hacer hoy y lo que nos planteamos para mañana.
- ▶ los aspectos "hardware" y "software" (aspecto externo, el entorno construido <=> aspecto interno, la forma de vida dentro del entorno construido).

La diversidad de la gente que compone un colectivo gana cada vez más importancia, no hablo solamente de la diversidad aparente: razas, nacionalidades, edades, sino también de diferentes tipos de personalidad y estilo de aprender (¿Necesitas sentidos en el cuerpo? ¿oírlo? ¿verlo?).

Resumiendo: pueblos ecológicos (¡cualquier pueblo o barrio de una ciudad puede convertirse en el pueblo ecológico solamente si lo queremos!) son los lugares donde podemos experimentar y encontrar “de qué va este tiempo”. La escala Humana de los pueblos ecológicos nos da la oportunidad de crear una cultura nueva que ni cada uno sólo ni en Mega - estructuras podemos encontrar. Los pueblos ecológicos nos dan la oportunidad de encontrar una balanza entre:

- ▶ la relación con el mundo natural (aspectos materiales).
- ▶ la relación con los demás (políticas, temas sociales, comercio).
- ▶ la relación con nosotros mismos (salud, espiritualidad, conciencia).

Todo esto es parte de nuestro ser (y como otra silla).

Buena parte del movimiento ecologista que hemos conocido en la última década trataba del “NO” necesario, y esto ha sido y sigue siendo muy importante. Los pueblos ecológicos actuales han añadido el “SI” necesario, el tomar el desafío de crear algo que sea más sostenible, que tenga en cuenta las próximas siete generaciones (como lo ven en la filosofía de los indios americanos).

Para terminar quiero apuntar una experiencia personal que me impresiona y alegra: Es la convergencia que veo en estos tiempos: en esta conferéncianos encontramos y colaboramos gente tan diferente que quizá hace tan solo diez años ni nos habiéramos hablado los unos a los otros. Gente con una historia más “hippiizquierda” (como yo), gente con una tradición espiritual (sea indígena, cristiana o budista), científicos de todas las facultades, profesionales desde la agricultura hasta la arquitectura, cargos de la Administración, gente de la UNESCO y la ONU y escuchando los unos a los otros con tal apostura como yo nunca había visto antes.

Quiero dar las gracias a las gentes de la comunidad de Findhorn por haber hecho posible este evento con tanto trabajo, visión y cariño.

Henning Bethge, Noviembre de 1995

Agradecimiento especial por la inspiración de este texto a Peter Harper (Center of Alternative Technology, País de Gales, Reino Unido) y a Robert Gilman (In Context Institute, EE.UU y Países Bajos). Muchas gracias a Jontxu por su ayuda para adaptarlo al castellano.



Postdata: Maruata, 29. Diciembre 1995

Aquí se reproducen las contribuciones de algunos de los asistentes al dramático encuentro de fin de año en Maruata, donde perdimos los compañeros Henning Bethge y Edmundo "El Borrego" en las olas tormentosas del Mar Pacífico.

Viaje al Pacífico (H.Hieronimi, enero 1996)

El 21 diciembre del año 1995, una caravana de 4 coches procedentes de Tepoztlán, Morelos, llega a nuestras casas ubicadas en el municipio de Erongarícuaro, a orillas del Lago de Pátzcuaro, Michoacán, México: una veintena de amigos, hermanos y hermanas del corazón, procedentes de la Ecoaldea Huehucoyotl y alrededores, rumbo al encuentro de fin de año del red del Consejo de Visiones "Guardianes de la Tierra", que iba a realizarse en las playas de la costa de Michoacán. Junto con ellos viajaba Henning, amigo personal de antiguas batallas en Europa, quien había llegado hace unos pocos días de España para compartir estos momentos con nosotros. ¡Que alegría, encontrarme con mi amigo y viejo compañero pionero del eco-pueblo Matavenero, aquí en nuestra casa en México!.

A la mañana siguiente, continuamos todos juntos el viaje hacia la costa y después de otro largo día de viaje, llegamos a Maruata, un pequeño pueblo indígena náhuatl en una zona casi deshabitada de la costa del Pacífico. En una bahía protegida al final de la playa, montamos nuestro campamento: tipis, tiendas, lonas de plástico, cocina, letrinas... Construimos una palapa con hojas de palma en el centro, para darnos sombra durante el día.



En los días siguientes llegaron asistentes de todo México y otras partes del mundo. Se realizaron las primeras reuniones de preparación para la "Caravana Arcoiris por la Paz", un proyecto de vida comunitaria en movimiento, convocado por Alberto Ruz Buenfil, que buscaba concretarse en 1996, para viajar desde México hasta América del Sur, combinando educación, arte, encuentro intercultural y prácticas ecológicas, con la idea de ser una "Escuela de Vida Itinerante" para sembrar semillas de cambio social por donde pasara.

Henning jugaba un papel importante en estas reuniones- parecía decidido de embarcarse a este proyecto con toda su experiencia de organizar de encuentros y proyectos en Europa, además de sus seis años construyendo un eco-pueblo en las montañas.

En nuestra bahía creció un campamento muy bonito, docenas de hermanos y hermanas del "consejo arcoiris", de Estados Unidos, Canadá, Europa, unos veinte representantes del consejo bioregional, el

grupo de música y teatro "RAINBOW GIPSIES", el grupo "CIELO Y TIERRA", representantes de varias comunidades ecológicas y espirituales de México como Huehucocoyotl, Tamu Tariaticha o Teopantli Kalpulli con Abuela Margarita. Nunca faltó la música, la danza, círculos de comida y del "encantamiento del sueño", meditación, yoga y un saludo al sol en la mañana, la playa, el mar...

Henning estaba en sus mejores momentos, siempre con una sonrisa, relajado, amoroso, radiante, muy impresionado de esta familia internacional en México y disfrutando mucho este verdadero paraíso.

Una vez más nos reunimos para estar juntos, para compartir, celebrar y conocernos en nuestra belleza verdadera.

Jutta, Tania y Heinz llegaron en la mañana del 28 de diciembre. Por la tarde, empezaba a subir la marea con olas cada vez más grandes.

En la mañana siguiente, miramos las olas de varios metros de altura y decidimos que teníamos que dejar nuestra bahía y buscar un lugar más protegido. En pocas horas cambiamos todo el campamento a una playa más elevada. Más tarde me fui con un grupo de voluntarios por agua potable para nuestro campamento. Regresamos como a las dos de la tarde. Un tumulto en la playa, Alberto viene y me dice con cara pálida "¡Hemos perdido a Henning!".

Poco a poco me entero de lo que había pasado: era como la una de la tarde, cuando la gente vio a una persona dentro del mar, quien obviamente no podía salir de las fuertes corrientes. Una veintena de amigos se juntaron para intentar sacarlo, formaron una cadena humana y se acercaron al mar. En ese momento llegó una ola más fuerte y se llevó como a diez de nuestros hermanos y hermanas. Con la ayuda de los pescadores de Maruata pudieron sacar a muchos, pero Henning y Edmundo "el borrego", un joven de 20 años de edad, desaparecieron para siempre en las olas furiosas del Pacífico.

Buscamos en toda la bahía de Maruata con lanchas, subimos a las rocas más altas. Y nada...



Maruata, 28 de diciembre 1995 (Foto: Jan Svante Van Bart)



Maruata, 29 de diciembre 1995 (Foto: Jan Svante Van Bart)

Un círculo se junta en medio de la playa, caras de confusión, lagrimas, desesperanza. Abuela Margarita, la respetada anciana de esta tribu multicolor, explica: Nuestros hermanos no se fueron, ahora están en todo, en aire, en el mar, en las rocas, en el fuego. Sigue con una ceremonia de despedida, saludando a las siete direcciones cardinales, llevamos ofrendas de frutas y flores al mar.



*Ritual de despedida liderado por Abuela Margarita, Maruata, 29 de diciembre 1995
(Foto: Jan Svante Van Bart)*

Esta noche, la naturaleza se une a nuestras lagrimas y una tormenta cae sobre Maruata con lluvia, lluvia, lluvia toda la noche.

La mañana siguiente: que triste se ve el campamento, la tormenta había obligado a una gran parte de las familias a refugiarse en las cabañas y palapas de la playa principal. La abuela Margarita enciende el fuego sagrado y cambiamos nuestro campamento hacia su nuevo centro. Por la tarde se despeja el cielo y observamos la puesta del sol con un fuerte color naranja y oro, en el este sale del mar un arcoiris. Empezamos a traer los instrumentos a la playa; el ritmo de los tambores sigue horas por horas. A media noche sale a pocos metros del lugar del accidente una tortuga grande del mar y pone sus huevos en la arena.

En la noche siguiente un hermano de la tradición Lakota ofrece su pipa sagrada y empezamos el nuevo año con una ceremonia de tabaco recordando a nuestros hermanos desaparecidos. Dentro del círculo están también los padres de Edmundo, Tania, Jutta y decenas de hermanos y hermanas del arcoiris.



(Erongarícuaro, Michoacán, México, en enero 1996)

MARUATA (Andrés King Cobos)

Ha explotado una gran tormenta en los trópicos. Lloro ahora el cielo y no existe más lugar en la palapa. Ciento de jóvenes alternan en confusión, pasan buscando algo que comer, que beber, con quien conversar, como guarecerse de la lluvia.

Con la vista fija en el océano, penetrando entre las aguas y el horizonte, los hemos buscado a ustedes dos, queridos hermanos. Los muros de agua han devorado sus cuerpos y ahora estamos en una línea ambigua de esperanza y desesperación.



Océano de la tierra, tu eres la belleza y la ferocidad, y eres también la muerte y el anhelo de eterna resurrección...ola tras ola. La muerte es abstracta sin un cuerpo. Entre el terror y la ansiedad visualizamos los cuerpos ahogados; sin embargo en nuestras mentes ustedes son el cuerpo intocable con el puro rostro de sus almas.

Nuestra gente está golpeada y conmovida por esta energía de vida y muerte que nos lanza al vacío, y hay una tristeza y una iluminación desconocida para nosotros; una fuerte desesperanza solo soportable por las ofrendas de frutas, velas e incienso ofrecidos al mar en nuestro círculo femenino de respetuoso luto convocando por Abuela Margarita.

Tantos sentimientos encontrados, densos y dispersos, circulan dentro de nuestros corazones. ¡Cuántas preguntas, cuántos por qué!. Ahora la lluvia a desperdigado nuestras tiendas de campaña junto con nuestro intento. Aún así tenemos que enfocar las florecientes voluntades para recuperar una línea de conciencia en nuestras vidas: ¡la vida tiene que seguir fluyendo!.



Para mañana en nuestro temprano círculo - nuestro sistema de decisión comunal - trataremos de centrar nuestra energía. Será difícil la ceremonia luctuosa, los rituales, la organización del campamento para restituarnos al balance de la vida.

Tras todas estas aguas los caminos quedaran llenos de lodo y se deslizarán con la carga de una irrealdad inesperada. Tendremos que caminar con un paso en la muerte y con otro en la vida. Hacer arreglos tan duros y transparentes como podamos.

Solo ustedes, queridos y ancianos muchachos del corazón, Edmundo y Henning están libres de pertenencias y propósitos aquí en la tierra. Sus cuerpos se han ido entre las altas aguas y circulan

entre las olas de Samsara para encontrar las puertas del inframundo. De ustedes la energía de este rápido pasar ante la eterna transformación que los une a la totalidad del universo.

Tu negro y crespo cabello, brillando; tus profundos y sabios ojos jóvenes, brillando, inquiriendo, listos para transformar la experiencia en servicio. Borrego, la sonrisa de sandía en tu cara siempre estará brillando con sus diamantes, semillas y estrellas.

Tanja, tu amada hija de pelo dorado y de apenas seis años de edad, esta aquí con nosotros Henning. Y hace cuentos acerca de pescados que hablan contigo . A tal edad la muerte no existe , aún si amablemente reconoce que tu no estas aquí y que estas perdido. ¿pero cómo puede conocer lo que significa estar perdido? si, ¡visualizo que siempre vivirás en ella! Como ahora que pinta flores y mariposas sobre la cara de Jutta: el rostro de la Madre tierra. Es un milagro ver como la vida germina en ella... Ella es el ritmo de amor de tu corazón, Henning, ella es puro amor.

Querido Henning, querido Edmundo, alabo su iluminación, su dar vida por vida. Si la vida es sólo un gesto, su extrema generosidad nos dice que listos están para el cielo de la tierra; tal como ustedes querían la tierra hecha cielo.

Más allá de nuestra conmoción, más allá de nuestras preguntas de adrenalina, vuelan ustedes sus adiós sobre el gran océano, listos para adentrarse al imposible que todos nosotros deseamos: la eternidad como tierra de todo el universo. Desde allí, desde el vacío, ustedes germinan nuestras experiencias, nos señalan camino, atención y conciencia. Que el gran espíritu de todos los mundos acepte sus generosas almas; que El - Ella acepte traernos el brillo de flores, mariposas y estrellas siempre de ustedes. Que su ritmo, fuerza y amabilidad despierte en nuestra música y canciones cuando alabemos a la tierra y el brillo de los soles.

Por ustedes saludemos a todas las direcciones - están en nosotros por siempre: lloramos y cantamos por ustedes por siempre... Nunca los olvidaremos. Estarán con nosotros como el océano, el fuego, la tierra, el viento y el cielo.



(Huehucoyotl, Enero 1996)

MARUATA (Sofía González de Leon I.)

A los hermanos de arena que se fueron y a los que nos quedamos.

Arriba.

En Maruata pasa un barco cada vez que uno suspira
y si el corazón quiere ir más lejos
se alza un viento de preguntas, sibila
en ráfaga hasta el último punto donde el ojo se pierde.

¿Qué dice entonces el que desliza su filo sobre el vientre Pacífico?
¿Qué hay más allá del gran desdoblamiento de azules?
Acaso el párpado del navío alcanza a ver lo que no vemos,
por la entre pierna de la mar, donde el cielo le suelta incansable sus besos.

Adentro.

Te pregunto Maruata, si la sangre es verde allí,
si de bajo del agua nos hemos de convertir en bosques antiguos,
suaves enramadas con duendes de ámbar en los dedos,
si cabelleras de pájaros cantan a los peces.

¿Por qué Maruata, el abrazo fatal de tus olas?
Si el aéreo hueso humano había de ser nuestro tributo.
Alto fue tu precio, llaga nuestro orgullo:
haber ocupado tus brazos sin pedir permiso,
probar de tu saliva sin cortejo alguno,
disponer de ti a nuestro antojo.

De arriba a abajo.

Pero de la furia de tus senos grises
apuraste un llanto largo que lavó los nuestros.

Al día siguiente quedaron nuestros cuerpos
intentando equilibrios como alfileres en el arena esperando no sé que
con un redoble de dudas blancas en el pecho.

Y de pronto escuché que mi garganta ciega entonaba
luces hacia los acantilados del Norte buscando algún eco;
enseguida mis pies acataron una orden que los llevó hasta el extremo Sur.
Junto a las cuevas (y pongo a Venus y a Mercurio por testigos)

dos halcones claros y severos susurraron en el caracol
que las dos almas, ahora del agua, eran ya iguales a su fino vuelo
y que eran todo de nuevo:
Agua, Tierra, Aire, Fuego.

Oeste, Este.

Luego desparramaste incontenible el último sol del año
con un escándalo de rojo sangre, arriba, abajo.
Y en antifona, del lado del sol naciente,
y con rayos blancos que desmentían el orden acostumbrado de las cosas,
y por si fuera poco,
el arco iris clavándose en la tierra, emblema de estos guerreros.

Aquí.

Entonces nos queda eso, la tierra lo único inteligible:
la vuelta redonda de días luminosos,
tortugas a desovar, pelícanos a comer (tortugas),
cigüeñas a lavarse las rodillas en el río,
confeti de murciélagos chillones,
y el azul de nuevo.

Leche de estrellas dadivosas
lanzando de su delantal su espejo fosfórico en la noche del agua,
para prendernos los dedos,
y el agua tibia, de nuevo.

En el gran telón, tan claro de tan negro, la mirada pálida
incondicional,
de quien en la noche siembra flores en el ombligo del mar,
la hermana luna.

Aquí Maruata, aquí.
La tierra, nada menos, los dominios de nuestro aprendizaje,
la raíz de nuestras alas,
estamos aquí sólo para recibir el dictado grande
que esta vez por boca tuya nos fue dado.
Por ti, Maruata, afortunados.

Levantemos de nuevo la nave en nuestras frentes, ahora.

(Maruata, Michoacán, Diciembre 1995/Enero 1996)

UNA CARAVANA DE SUEÑOS: ¿Y EL TUYO? (Alberto Ruz Buenfil)

Así como la mayor parte de los seres humanos escogemos vivir existencias absurdas y faltas de sentido, igualmente escogemos morir de una manera intrascendente. Sin embargo, algunos seres excepcionales logran escapar de esta "ley inexorable" y tienen el coraje, la visión y perseverancia para escoger destinos y finales igualmente ejemplares. Henning Bethge, Guerrero del Arco iris fue uno de estos últimos.

La primera vez que nuestros destinos se cruzaron, en esta vuelta del giro de la rueda de los Katunes y tiempos fue en el año de 1986, "Col de Mantet" uno de los puntos más elevados de los Montes Pirineos en la frontera franco-española, durante uno de los encuentros europeos de las familias y tribus del Arco iris.

Cerca de 2000 guerreros y Amazonas provenientes de las distintas bioregiones que componen el complejo mosaico étnico y cultural de Europa se dieron cita en ese verano, como cada año desde 1983, para celebrar la cuarta reunión del círculo de paz, momentos en el cual todas las fronteras étnicas desaparecen para dar lugar a la creación de una aldea ceremonial o pueblo ecológico donde están germinando como en un invernadero multicolor, las semillas de la Nación del Arco iris.



Alberto, durante el Encuentro Arco Iris Europeo 1986 en los pirineos de Francia (Foto: Einar Stier)

Fue precisamente en una noche especialmente helada durante ese encuentro, que mi compañera en esos años, Sandra Comneno y yo nos sentamos al rededor de un fuego, bajo las alas blancas de un gran tipi, para compartir visiones, historias y sueños con los representantes de las de las distintas familias del arco iris europeo. Henning Bethge era uno de ellos y al terminar la reunión de ese Consejo de Visiones, se me acercó para preguntarme más detalles sobre la ubicación y el proceso por el que estábamos pasando para crear nuestra aldea planetaria en las montañas de México:



Ecoaldea Huehucóyotl, en 1994 (Foto: H.H.)

Huehucóyotl. Ese momento marcó el inicio de una hermandad impecable y que selló para siempre la dirección de nuestros destinos.

Pocos años más tarde, en 1991, Lourdes Ondategui y yo fuimos invitados por la organización española Planeta Gaia para realizar una gira de conferencias y talleres por distintas provincias de España. Y fue durante esa gira que fuimos invitados por un viejo hermano y visionario de la Nación

del Arco iris, Jeff Blossom, para visitar una aldea arcoirica en un paraje casi inaccesible de la sierra de Loen, al norte de España, que acababan de fundar y estaban creando un grupo decidido de guerreros y Amazonas teutones, vikingos, galos e ibéricos.

Fue así que después de una dura caminata de varias horas cuesta arriba, cargando en las espaldas a Solkin, un bebe de meses de nacido, hijo de Lourdes y mío; y cerca de un millar de fotografías y diapositivas, que llegamos a Matavenero guiados por Jeff. y ahí me reencontré de nuevo con Henning y conocí a su compañera Jutta y a su bebita Tania, la primera nena nacida en el nuevo poblado ecológico.



Matavenero en 1994 (Foto: Nina Schär)

Nuestra estancia en Matavenero fue como un retorno “a casa” después de una gira extenuante de dos meses por trece provincias de España, Italia y Francia. El primer sitio donde de nuevo nos sentimos como en Huehucóyotl. Y donde mi amistad con Henning tuvo la oportunidad de profundizarse y fortalecerse. Henning era una de las almas más conscientes y de los pioneros más dedicados a la materialización del sueño de Matavenero. Su casa de madera, construida enteramente por él, la mejor acondicionada para los duros inviernos; su taller, el mejor equipado para producir bellos instrumentos musicales para su venta en ferias y eventos alternativos; puertas, muebles y ventanas para la comunidad, y el único sitio que contaba con energía eléctrica solar de toda la aldea.

Henning se encargó, una de las noches que pasamos en esa primera visita a Matavenero de instalar una sala de proyección en el interior de la escuelita del pueblo, para que Lourdes y yo pudiéramos presentar y compartir con sus habitantes los testimonios fotográficos y las historias sobre los orígenes de la nación del Arco iris y muchos de los grupos y movimientos que la componen en el mundo. Fue una noche histórica e inolvidable para todos, la primera noche que “llegó el cine a Matavenero”.

Un año más tarde, en ocasión de la conmemoración del 500 aniversario del dramático encuentro entre Europa y América, el “Puente de Wirikuta”, movimiento fundado de 1988 por Emilio Fiel, creador de las primeras comunidades Arco iris de España, y por varios guerreros de nuestra comunidad de Huehucóyotl, convocamos a una marcha espiritual por el camino de Santiago de Compostela y para realizar una “ocupación pacífica y espiritual” de su famosa catedral.



Santiago de Compostela, 25 de julio 1992

Al paso de esta marcha legendaria, se fueron adhiriendo grupos e individuos de distintas redes alternativas de Europa, y fueron precisamente el pueblo de Matavenero quien fue el anfitrión de los peregrinos a su paso por León, recibéndolos con una ceremonia de temazcal, alimentos y apoyo para seguir su camino. Henning fue obviamente uno de los guerreros del arco iris que decidieron unirse a la marcha y participar en la "ocupación" de la Catedral de Compostela.

En el otoño de 1993, de nuevo fue invitado por Planeta Gaia, esta vez junto con mi hermano Jan Svante Vanbart y mi compañera Lourdes, para realizar otra gira de presentaciones por toda España y para asistir al primer Consejo de Visiones Europeo de Guardianes de la Tierra, que tuvo lugar en una comunidad cercana a la ciudad de Segovia. Y ahí de nuevo tuve la oportunidad de encontrarme con Henning y con Holger Hieronimi, otro joven y dedicado guerrero de Matavenero que llevaba un año viviendo en México con nosotros.



Henning con Jeff Blossom, en Matavenero, Noviembre 1993 (Foto: Alberto Ruz Buenfil)

Después de Segovia, partimos un pequeño grupo de nosotros de nuevo a Matavenero, que en pocos años se había convertido en una aldea ejemplar y floreciente gracias al arduo trabajo de sus pioneros, y fuimos recibidos con su generosidad proverbial, en la cabaña de Henning. Una nueva ocasión para reafirmar nuestros lazos de amistad con él, hacer planes para el futuro y compartir con todos los habitantes de la aldea y de Poibueno, otro caserío fundado en la cercanía de Matavenero; un audiovisual con testimonios gráficos de los movimientos que están sentando las bases de una Nueva Era en el planeta, tanto de Svante como mío.

Dos años más tarde, durante el 24º Encuentro Internacional de la Nación del Arco Iris que tuvo lugar en las montañas del estado de Nuevo México en los Estados Unidos, surgió del círculo de las familias de nuevo la visión de una CARAVANA ARCO IRIS PARA LA PAZ, un proyecto que por varios años se había debatido en distintos encuentros, pero que finalmente consensuaba iniciarse en 1996.



Encuentro "Rainbow" en Nuevo México, EEUU, julio 1995 (Foto: H.H.)

A partir del verano del año pasado, asumí la tarea de comenzar a enviar invitaciones a individuos y grupos selectos de guerreros y Amazonas de distintas regiones del mundo para formar parte de esta Caravana, cuyos propósitos fundamentales son la creación de una aldea ecológica móvil que iniciará un peregrinaje este año por México, Centro y Sudamérica, sembrando las semillas culturales para una cultura galáctica; para fomentar un modo de vida sustentable y para entrar en contacto y tejer una

red alternativa entre las comunidades indígenas y los movimientos alternativos del sur del continente. Todo ello en vías a la realización del Primer Consejo Bioregional de las Américas que tendrá lugar en el otoño de 1996 en Meztitla, un evento histórico que implicará la co-creación de una aldea ceremonial de un bello sitio situado en el Municipio Libre y Autónomo de Tepoztlán, muy cercano a Huehucóyotl.

Entre las personas que respondieron de alguna manera al llamado para la Caravana, varias decenas de personas acudieron a la cita que nos dimos todos para pasar juntos el fin de año todos en Maruata, una pequeña aldea de pescadores y campesinos, situada en la costa michoacana del Océano Pacífico al norte de México.

Henning Bethge fue uno de los primeros en llegar a nuestra aldea de Huehucóyotl para participar en el encuentro, representando a Matavenero y a las familias del Arco Iris Europeo y acompañado por dos de sus hermanos, Heinz y Johan. Llegó cargado de entusiasmo y energía, justo después de haber asistido en Escocia al encuentro de Eco-Aldeas planetarias realizado en la comunidad de Findhorn. Y llegó con la determinación absoluta de formar parte de la Caravana Arco Iris para la Paz.



Playa Maruata en 1995 (foto: H.H.)

En los días previos a nuestra partida hacia Maruata, Henning compartió con nosotros en Huehucóyotl su entusiasmo para abrir una nueva fase de su vida, después de seis años de entrega completa a la manifestación de su propio sueño: Matavenero. Traía consigo sus tambores, materiales didácticos para impartir talleres en el viaje sobre la creación de Aldeas Ecológicas autosuficientes, un audiovisual sobre la historia de su propia aldea y de doscientos posters con bellísimas fotografías de las casas de Matavenero y con el título que escogimos para este libro dedicado a la obra y memoria de Henning: “¿Y TU SUEÑO?”.

En Maruata, durante la última semana del mes de diciembre, tuvieron lugar varias reuniones del Consejo para la Caravana Arco Iris en las que Henning tuvo algunas de las intervenciones más elocuentes de apoyo para este proyecto, sin dejar de tomar de manera realista en cuenta todas sus posibles dificultades, pero con un enorme optimismo contagioso y decidido. Y fue precisamente durante la reunión previa al día de su muerte y la del joven guerrero michoacano “El Borrego”, que al término su discurso dijo las palabras siguientes: “la Caravana tiene que partir desde ahora, y yo estoy listo para salir con ella...desde mañana...”.



Maruata (Foto: Jutta Hernández)

Lo demás ya es historia. Mi hermano Holger describe con dolor y precisión las circunstancias de las últimas horas del último viaje en esta vuelta del giro de Henning. Sofía González de León también nos compone las emociones que vivimos juntos en estos intensos momentos, en su belicismo poema dedicado a “los hermanos de arena que se fueron y a los que nos quedamos”. Este libro, obra colectiva que estamos realizando juntos liderados por Jutta y Holger, es un humilde homenaje en memoria de un Guerrero de la Paz, que como muchos otros siempre ha hecho el mejor esfuerzo para que los mejores sueños de la humanidad puedan seguirse materializando en la tierra.

Como el puente del Arco Iris, los siete colores de la paz, la justicia, la igualdad, el amor, la libertad, la creatividad y el respeto a todo lo que existe son metas efímeras como la experiencia de la misma vida. El arco iris a pesar que es un espectro electromagnético que no puede apresarse y que tampoco puede contenerse, es un símbolo de armonía entre todas las culturas de la humanidad, que precede las peores tormentas y mantiene viva la esperanza de un nuevo tiempo, un nuevo amanecer.

En el último día del año gregoriano de 1995, cuando celebramos en los peñascos de Maruata el fin de la tormenta que se llevó mar adentro los cuerpos de nuestros hermanos Henning y el “borrego”, cuando el sol se ponía en uno de los atardeceres más bellos, luminosos y dorados de que tengo recuerdo en toda mi vida, un grito salió de las gargantas de los centenares de los guerreros y amazonas reunidos en ese momento: en el Oriente, la dirección del sol naciente, cuando el sol se ocultaba dentro de su olla de oro en el Poniente, un arco iris brillante apareció en el horizonte.

Una vez más, la señal del Universo nos llenó los corazones de ilusión, de alegría, de armonía y conciliación con los ciclos de la vida y la muerte. Y entre los ahí reunidos, más de uno comentamos en los varios círculos y en las pláticas personales: “Cuando me toque a mi irme, espero que sea de una manera tan bella, tan profunda y tan limpia como se fueron Henning y “El Borrego”. Dando la vida por salvar la de otros, entre los brazos de la Madre Yemaya, las señoras de las aguas y de los océanos y rodeados de los seres más queridos, amorosos, conscientes y luminosos que se puede uno encontrar en este planeta.

Y como dice el proverbio: “Aquí estamos todos en una Caravana de Sueños. Una caravana pero un sueño; un sueño pero una caravana. Y sabemos cuales son los sueños ya que en ellos se basa nuestra esperanza. Y aunque los perros ladren, la caravana siempre continúa... Que así sea!!.



Maruata, 31 de diciembre 1995 (Foto: Jan Svante Van Bart)

Alberto Ruz Buenfil, Huehuecoyotl, 26 de Marzo 1996.

